

TERCERAS JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES

MOVILIZACIÓN DEL CAMPESINADO DURANTE LA ETAPA FORMATIVA DEL
PARTIDO COMUNISTA CHINO

Verónica N. Flores

"Any revolution must go from weakness to strength. All revolutionary forces start out numerically small and on the margins of society. The revolutionary party is thus inevitably shaped not only by its initial energizing ideas but also, profoundly, by the particular strengths and weaknesses of the regime it is trying to overthrow".¹

Introducción

El carácter particular del comunismo chino como fenómeno histórico hunde sus raíces en la identidad que asume progresivamente a partir de la elaboración y despliegue de sus principios doctrinales y estrategias de acción durante las primeras décadas del siglo XX -previas a la toma del poder y formación de la República Popular en 1949. En el marco de este proceso y como adaptación a las condiciones históricas objetivas de China, la movilización del campesinado constituyó un elemento fundamental no sólo en la definición y consolidación del Partido Comunista sino como mecanismo de transformación de las estructuras agrarias tradicionales.

El objetivo de este trabajo es trazar un breve recorrido del período a fin de analizar los principales ejes del proceso histórico señalando en un primer momento las características específicas de la estructura agraria en China, considerando la lógica de funcionamiento de las unidades domésticas de producción y las formas de organización de la tierra y el trabajo a nivel aldeano y estatal; con el propósito de avanzar en un segundo momento en el análisis dinámico de la movilización política del campesinado -como fuerza social revolucionaria-, siguiendo los lineamientos principales del Partido Comunista Chino en la construcción del espacio político y su impacto en la organización social y económica rural.

¹ Kenneth Lieberthal, *Governing China: from revolution through reform*, 1995, p. 40.

El análisis del campesinado en China durante el período imperial ha estado supeditado en la historiografía tradicional a la interpretación -desde una perspectiva funcional- de las relaciones de poder y estructuras jerárquicas de una sociedad china. Esta representación le otorgaba al campesinado un papel social y económico relevante en tanto elemento mayoritario de la población y principal productor de los medios de subsistencia propios y de la clase dominante, en cuyas manos se situaba el control del aparato estatal y de los medios de producción.

La aceptación de este orden social se encontraba en directa conexión con los principios de legitimación ideológica del poder político y de las divisiones socioeconómicas al interior de la sociedad, de acuerdo a la raigambre del sistema filosófico confuciano. Sobre la base de estos principios, le competía al campesinado jugar un papel sustancial en el ciclo de los cambios dinásticos, como elemento de choque capaz de posibilitar la revocación del Mandato Celestial (*t'ien-ming*) en manos de un emperador que violase el orden establecido. Esta imagen de un constante retorno al orden se correspondía con la representación de una sociedad agraria que vivía al ritmo del retorno periódico de las estaciones, de los ciclos de buenas o malas cosechas, de períodos climáticos favorables o desfavorables. La participación política del campesinado en los momentos de crisis del aparato de estado imperial estaba legitimada en tanto diese lugar a su recomposición, bajo una nueva casa reinante. Este tipo de análisis, privilegiaba en la interpretación del orden –al parecer inmanente- en que se reproducía el control social y político, las formas de organización de la clase burocrática estatal, subordinando a estos mecanismos las consideraciones acerca del funcionamiento objetivo de la sociedad y economía campesinas.

Marcando una distancia respecto de la historiografía tradicional china, los trabajos realizados a principios del siglo XX tanto por analistas chinos como por estudiosos occidentales, pusieron de relieve la importancia de establecer un enfoque respecto del campesinado que tenga en cuenta los aspectos que constituyen su especificidad al interior de la sociedad más amplia, a la vez que las diferenciaciones en su interior.² Durante las primeras cuatro décadas del siglo se realizaron importantes trabajos de campo en aldeas y distritos rurales del interior –sobre todo en el norte-, con el propósito de relevar datos de su organización económica y social, poniendo énfasis en la relativa autonomía de las comunidades en la gestión de sus recursos respecto del

² Wolf Eric R. Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI, 1973, 7-10.

control del Estado.³ Más tarde, los estudios sobre el campesinado realizados a partir de las décadas del sesenta y setenta tomarían en cuenta la experiencia de estas investigaciones sobre el terreno para comprender los móviles que articularon la participación política campesina en la construcción de la República Popular, a partir de nuevos enfoques políticos, culturales y de micro economía.

A fin de comprender los móviles, las limitaciones y los alcances de la participación campesina en el escenario político es preciso conocer en principio la estructura económica que sostiene el funcionamiento de sus unidades domésticas, los tipos de campesinos que coexisten en las comunidades aldeanas, el régimen de propiedad y tenencia de la tierra, las relaciones que se establecen con los miembros de la clase dirigente u otros miembros de la sociedad no campesina. Siguiendo este lineamiento, pondremos atención en la organización interna del campesinado chino durante el período imperial tardío bajo la dominación manchú, a fin de evaluar las condiciones económicas y sociales que en el ámbito rural acompañaron tanto la caída del imperio y surgimiento de la República en 1912 como la formación inicial del Partido Comunista.

El estado de pobreza y la lucha permanente por la subsistencia eran elementos de un cuadro que se había mostrado casi inmutable en el paisaje rural de China durante el transcurso del período imperial. Uno de los rasgos de especificidad del antiguo régimen era la existencia en sus bases de una sociedad eminentemente agraria, cuyas células –familias campesinas– diseminadas a lo largo de un territorio inmenso, vivían en una autarquía económica individual, precaria y atomizada. Aun en estas condiciones, constituyan la única clase productora sobre la que se cimentaba la economía imperial.

El tradicional sistema *juntian* –en vigencia desde la dinastía Sui y reglamentado desde Tang– determinaba distribuciones periódicas por parte del Estado de tierras para cultivo, cuya posesión estaba condicionada al pago de impuestos, bajo la forma de prestaciones personales para la construcción y el mantenimiento de obras públicas o pagos en especie –granos y tejidos–.⁴

Si bien el Estado a través de sus numerosos oficiales y burócratas letrados, ejercía un control político directo sobre el espacio territorial que englobaba el entramado de comunidades aldeanas, existía al nivel de éstas un importante control en la organización de la distribución de

³ Gamble, Sydney D. *North China villages: social, political and economic activities before 1933*. University of California Press, 1963.

⁴ Botton Flora. *China: su historia y cultura hasta 1800*, Ed. El Colegio de México, 1984.

la tierra y ejecución de tareas colectivas. En los cimientos de este orden a nivel interno, se estructuraba una densa red de relaciones sociales y económicas, definida en función de los vínculos de parentesco al interior de los grupos clánicos (*tsu*). En este sentido, la pertenencia a un grupo de parentesco que controlase la distribución de los recursos, constituía un aspecto sustancial en la vida de cada campesino como modo de asegurarse como miembro no sólo el acceso a la tierra sino también la colaboración del grupo durante el proceso productivo.

El régimen de tenencia de la tierra estaba determinado por diferenciaciones sociales que continuaban oponiendo a los notables rurales frente a la inmensa masa campesina. La forma predominante de tenencia era la propiedad privada de la tierra, la cual se encontraba a fines del período imperial profundamente fragmentada a causa de las múltiples divisiones ocasionadas por la permanencia de las antiguas normas de herencia china –que insistían en un reparto igual entre los herederos- y por los efectos corrosivos que sobre la integridad territorial tenía el complejo sistema de rentas y arrendamientos.

La extremada parcelación de la tierra determinaba una estructura de propiedad que limitaba el aumento en la productividad y rentabilidad económica. Aun los campesinos más prósperos poseían pocas propiedades extensas, excepcionalmente diez hectáreas pero frecuentemente una o dos. Al carácter homogéneo del campesinado como principal sujeto productor, se contraponía una importante diferenciación interna que respondía a la disparidad en la capacidad económica de sus miembros y que determinaba una estructura de clases compleja, atravesada por jerarquías simbólicas y diferencias materiales asociadas a la posesión y el trabajo de la tierra.⁵ A diferencia del proletariado rural y de los campesinos pobres que no poseían la tierra que cultivaban, la mayoría de los campesinos medios eran pequeños propietarios que trabajaban sus parcelas disponiendo únicamente de la propia mano de obra familiar. Eran en sí mismas unidades de producción y consumo que conseguían alcanzar mediante una relativa autarquía, el nivel mínimo de subsistencia.

La organización del trabajo en cada unidad doméstica campesina respondía a los requerimientos del mismo proceso productivo y a la extensión de las tierras disponibles. En principio se utilizaba la fuerza de trabajo de los propios miembros, aunque con frecuencia se

⁵ Wolf Eric R. Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI, 1973, p. 178.

contrataba mano de obra asalariada en momentos específicos del proceso en el que se requería mayor intensidad en el trabajo sobre la tierra.

Al dominio administrativo del funcionariado estatal sobre aldeas, se sumaba la influencia política y la presión económica de los *dizhu* -miembros de la aristocracia terrateniente, parasitaria y latifundista- que reservaban para sí el grueso de las exacciones fiscales. Conservaban en sus manos tanto el prestigio intelectual como el poder político y económico sobre las comunidades aldeanas, dominando a la vez la administración local, el intercambio comercial y las actividades usurarias.

Desde fines de la dinastía Tang, la liberación de la tierra había permitido su compra y venta sin restricciones, abandonándose progresivamente el viejo ideal de un gobierno responsable por la distribución equitativa y justa de la tierra. No obstante, en el comportamiento económico de los *dizhu* –al igual que en el de los campesinos- se notaban aún las marcas de los condicionamientos tradicionales. La aversión al riesgo los conducía a tomar medidas en muchos casos contrarias a sus beneficios económicos. Así por ejemplo, arrendar tierras les parecía un tipo de extracción más seguro y por ende preferible a vender mayores proporciones de excedente en el mercado. Se trataba en su mayoría de terratenientes ausentistas. En efecto, lejos de los lazos paternalistas de antaño, hacia fines del siglo XIX las relaciones entre el terrateniente y su arrendatario eran cada vez más lejanas y despersonalizadas. A principios del siglo XX, alrededor del cincuenta por ciento del valor del total de la cosecha debía ser entregados como renta. Si bien los arrendatarios no se encontraban sometidos a ningún tipo de servidumbre legal, la indudable explotación a la que se encontraban sometidos era de naturaleza económica. Impuestos sobretasados, recaudaciones anticipadas, endeudamiento y despojos, eran todos mecanismos de abuso impuestos por una administración ineficaz y arbitraria.

A lo largo del siglo XIX, la introducción de cultivos para la venta en el mercado y la intensidad en la comercialización de la tierra –dos procesos que se agudizaron con la irrupción de las potencias extranjeras en China- provocaron grandes desequilibrios en los precios, así como en las condiciones y tasas de arrendamiento. La desarticulación de los espacios de intercambio tradicionales y el deterioro de la producción artesanal –subsidiaria de las actividades agrícolas- debido a la variación de los precios y a la introducción de productos extranjeros, contribuyeron a agravar las condiciones económicas y sociales en el campo a fines del período imperial. La permanencia de estos mecanismos de dominación mantuvo un grado de inestabilidad permanente

en relación al acceso y mantenimiento de las parcelas, en particular en las regiones de mayor densidad demográfica.

El malestar provocado por el empobrecimiento progresivo del campesinado, se cristalizó en innumerables revueltas y levantamientos en rechazo a los imperativos y abusos de la clase dirigente. Documentada por la historiografía tradicional como elemento primordial en la sucesión de los “ciclos dinásticos”, la movilización del campesinado permaneció como un elemento vivo a lo largo de la historia china. Si bien las revueltas exitosas provocaban un cambio de gobierno, en cierta medida formaban parte del orden establecido, en tanto eran percibidas como movimientos de restauración de ese orden en crisis.⁶

El estallido de una revuelta podía responder al malestar provocado por una época de escasez, hambrunas, malas cosechas o disposiciones fiscales abusivas. Tales insurrecciones fueron fundamentalmente defensivas -ya que no exigían en sí reformas sistémicas ni planteaban un cuestionamiento profundo de las bases del Estado, del orden establecido- sino que buscaban reducir las cargas impuestas y volver a un estado de armonía en el sistema que se había trastocado.

En su mayoría fueron movimientos dispersos, esporádicos, carentes de una coordinación firme y continua. No obstante, es preciso destacar la importancia que tuvieron en esta larga tradición de levantamientos campesinos las antiguas *sociedades secretas*, sobre todo a lo largo del siglo XIX y su influencia como grupos de ayuda mutua y seguridad social para los campesinos más pobres. Estas sociedades intervinieron en la construcción de diversas formas y estrategias de lucha que permitieron canalizar el descontento popular a partir de una base de solidaridad y asistencia recíproca frente a la clase dirigente, atenuando en parte el carácter espontáneo y discontinuo de las revueltas campesinas. Algunos de los movimientos más importantes de la segunda mitad del siglo XIX como la rebelión de los T'ai P'ing entre 1850 y 1865 en Nankín, la de los Nien entre 1853 y 1868 al norte del río Huai y el levantamiento de los Boxers en Chihli y Shantung entre 1897 y 1900, estuvieron coordinadas por el accionar de sociedades secretas como la del Loto Blanco, la Sociedad de los Hermanos Mayores (*ko-lao-hui*), la Sociedad por la Justicia y la Unión (*I-ho t'uan*).

⁶ Mousnier, Roland. Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII. (Francia, Rusia, China), Siglo XXI, 1976, p. 214.

En el marco de las profundas transformaciones que atravesaron China a partir del avance de las potencias extranjeras sobre el debilitado aparato estatal de la dinastía manchú, la ideología de los levantamientos de esta época si bien recogieron la herencia de las revueltas clásicas, reflejaron también la influencia modernizante de ciertas ideas religiosas y políticas provenientes de occidente. Los sentimientos de patriotismo que suscitó el rechazo de la penetración occidental en China llegaron a constituirse en verdaderas consignas de un protonacionalismo antimanchú y antiextranjero, conjugando elementos de la tradición religiosa y popular.

Las estrategias de lucha se concentraron en la instalación de pequeñas bases móviles en las zonas montañosas y de difícil acceso de las fronteras -experiencia que sería más tarde recogida por los líderes comunistas en su despliegue hacia el interior. No obstante, ninguno de estos levantamientos logró superar el marco regional restringido en que desplegaban sus operaciones, ni movilizar al campesinado de las regiones circundantes y más alejadas. Las fuerzas represivas del estado imperial, con el apoyo militar de los países occidentales, consiguieron aplastar bruscamente la organización de los levantamientos rebeldes dejando millones de víctimas campesinas.

El régimen monárquico, la ética confuciana y la rigidez del sistema patriarcal que regulaba las relaciones sociales, habían logrado por siglos absorber los conflictos al interior de la sociedad china, manteniendo la diferenciación social y las estructuras jerárquicas tradicionales. No obstante a principios del siglo XX las transformaciones que sacudieron la vieja estructura económica que mantenía dificultosamente al imperio resquebrajaron la capacidad de recuperación del sistema imperial.

La caída de la dinastía manchú se produjo finalmente en el otoño de 1911. La ofensiva revolucionaria partió de las áreas urbanas, donde los grupos de militantes nacionalistas organizaron sobre la base de principios políticos modernos el proyecto que daría lugar a la construcción de la República. Con el afán de lograr una cooperación política con las fuerzas populares, los dirigentes republicanos a la cabeza del Kuomintang (KMT) entablaron alianzas con las principales sociedades secretas tradicionales, las cuales les sirvieron en un principio para canalizar el descontento popular contra el antiguo régimen, sitiando desde el exterior las principales ciudades, sedes de la administración. No obstante, las contradicciones de esta alianza entre la insurrección campesina tradicional y el movimiento republicano, se harían evidentes muy pronto, en tanto que los intereses de clase de la burguesía moderna que apoyaba al

nacionalismo se encontraban en estrecha relación con los de la clase privilegiada terrateniente. Además, “la misma forma del nuevo régimen, la República basada en un sistema representativo, un Parlamento y un consejo de ministros, reflejaba la familiaridad de los revolucionarios con los sistemas políticos de Occidente y no tenía apenas nada en común con la ideología tradicional de las rebeliones campesinas”⁷.

El gobierno de Yüan Shik-k'ai hizo poco para alterar la estructura de poder a nivel local sobre la que se asentaban los mecanismos de dominación de la clase terrateniente sobre el campesinado. La herencia de la administración burocrática se plasmaba en la explotación multiforme del campesinado a través de la manipulación de las rentas, aumento de impuestos y actividades de usura. La concentración de tierras en manos de la clase dirigente proseguía como consecuencia del endeudamiento y embargo de inmensos sectores de campesinos arruinados. Sumado a esto, la presión demográfica sobre la tierra constituía un problema acuciante en la vida campesina. El continuo aumento de población a fines del siglo XIX y principios del XX no se correspondía con el ritmo de producción ni con la disponibilidad y fertilidad del suelo. Si bien la presión demográfica fue mayor en la Gran Llanura del norte, movimientos de densa colonización en el noreste y en otras regiones antes marginales para la actividad agrícola, pusieron de manifiesto la tensión social que habría de agudizarse sobre todo en los años treinta y cuarenta.⁸ En contraste con las condiciones de producción de los bienes importados que comenzaban a introducirse en gran número, la economía rural continuaba en una situación de retraso apoyada en técnicas y prácticas rudimentarias que impedían el aumento de la productividad.⁹

La incapacidad del Kuomintang para establecer un orden estable que contrarrestase el proceso de degradación de la autoridad pública y diese solución a la crisis económica, llevó a un estado de fragmentación política, lucha facciosa entre camarillas militares locales y finalmente a

⁷ Chesneaux, Jean. *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*, Siglo XXI, 1973, p.50.

⁸ Bianco, Lucien. *Los orígenes de la Revolución China*, 1967, p. 144. La colonización de las regiones septentrionales constituía un fenómeno nuevo, significativo en la primera mitad del siglo XX, pues reflejaba la resistencia de la economía rural frente al recrudecimiento de las tensiones sociales. La migración hacia nuevas las nuevas áreas de colonización en Manchuria por ejemplo, fueron movimientos forzados por el endeudamiento y la imposibilidad de sobrevivir en los lugares de origen. Los colonos *nanmin*, como destaca Lucien Bianco, eran identificados como “gente que se encontraba en una situación difícil”, lo cual lleva a pensar las nuevas roturaciones más como movimientos provocados por el éxodo que por la conquista del campesinado.

⁹ El tipo de instrumentos utilizados en el proceso de trabajo agrícola mantenía invariables los resultados. Así por ejemplo, los arados que se utilizaban en la mayoría de los distritos, permitían sólo un labrado superficial, no pudiendo la tierra ser adecuadamente removida y aireada. Aún más, el ritmo incesante de trabajo a que se sometían en forma cíclica millares de familias campesinas, no se compensaba con un aumento de la producción sino que en

la guerra civil entre 1916 y 1924. Durante este período recrudecieron los conflictos tanto en las ciudades debido al accionar de movimientos estudiantiles y de trabajadores -que comenzaban a organizarse en reclamo de mejoras sociales y como protesta frente al avance extranjero- así como en el campo, donde la lucha campesina continuó utilizando los antiguos métodos de las revueltas espontáneas, el bandidaje rural y la acción de las sociedades secretas.



La experiencia de los primeros años del Partido Comunista Chino (PCCh) -luego de su fundación en 1921- lejos de estar asociada aún al movimiento campesino, se tradujo en la organización y despliegue de estrategias para movilizar al proletariado urbano, de acuerdo a un accionar marxista ortodoxo, apelando a la lucha de clases. Sin embargo, el resultado de las huelgas propiciadas en las principales ciudades costeras y áreas de incipiente industrialización—que terminaron en la masacre de febrero de 1923 en Shanghai-, dejaron en claro no sólo la debilidad numérica del sector obrero, sino también el alcance limitado del partido y por lo tanto, la necesidad de efectuar un cambio de estrategia que favoreciese la ampliación de su espectro de llegada.

Tanto el Kuomindang dirigido el gobierno disidente radicado en Cantón por como el PCCh, se nutrieron de la efervescencia intelectual de este período, y sobre todo de la instrucción de la experiencia antiimperialista de Lenin. En 1924, se estableció bajo el consejo del Komintern de Moscú el primer Frente Unido entre los dos partidos, aunque manteniendo cada uno su organización de forma independiente.

A partir de 1926 -cuando la Expedición al Norte dirigida por Chiang Kai-Shek permitió al Ejército nacionalista tomar el control de China central hasta el Yangtsé,- se abrieron nuevas oportunidades de articulación del movimiento campesino a partir del establecimiento de *asociaciones campesinas*, como instrumentos de lucha contra los terratenientes y las autoridades locales. Estas se desarrollaron mayormente en el sudeste, siendo Hunan el núcleo más significativo. A diferencia de las antiguas sociedades secretas cuya influencia se ejercía sobre sectores minoritarios, estas asociaciones llevaron adelante la organización de los recursos de grupos amplios de campesinos, estableciendo además fuerzas armadas de defensa para abatir

muchos casos la fuerza de trabajo se desperdiciaba y la tierra se condicionaba a las exigencias de un régimen agotador.

tanto el bandidaje rural como las milicias privadas de los terratenientes.¹⁰ No obstante, a pesar de los avances en la reducción de las rentas y la usura, no hubo confiscaciones ni distribuciones de tierra. En este sentido, aún el planteo de efectuar una reforma agraria habría de supeditarse a los objetivos políticos más próximos.

Entre 1926 y 1927, el avance campesino logró provocar gran inquietud entre los sectores privilegiados rurales que apoyaron las intenciones de Chiang Kai-Shek, tras su victoria en la Expedición al norte, de producir un giro en las relaciones entre el KMT y el PPCh quebrándose el frente que los había mantenido unidos frágilmente. A la represión de las asociaciones campesinas, sobrevino el freno del “Levantamiento de la Cosecha de Otoño” organizado por Mao Tse Tung en el sur de Hunan y la sucesiva derrota de los levantamientos organizados en las ciudades de Shangai, Wuhan, Nan-ch'ang y Cantón.

El vuelco hacia la ruralización de los cuadros del PCCh se hizo cada vez más notable en el pensamiento de Mao después de escribir su *Informe sobre Hunan* en marzo de 1927, un año después de presenciar la explosión violenta del campesinado de su provincia natal. Si bien la cúpula del partido no apoyaba las ideas radicales que exponía en el informe, Mao insistió en la relevancia de la potencialidad que se desprendía de los levantamientos campesinos, instalándose en Hunan para encauzar el movimiento -rechazando de este modo las tácticas defensivas indicadas en ese momento por el comité central, en función de Moscú¹¹.

El motivo que impulsó la organización del Levantamiento de la Cosecha de Otoño, fue el deseo de aprovechar la época de recolección para incrementar la lucha de clases en las aldeas. Los cuadros liderados por Mao, propagaban como consigna y medio de propaganda la transferencia del poder político a las asociaciones campesinas y la confiscación y posterior reparto entre los campesinos pobres de las tierras pertenecientes a los grandes propietarios. Sin embargo, el fracaso del levantamiento e intento de toma de Changsha por parte de uno de los regimientos del primer Ejército de Obreros y Campesinos, fue un desencadenante fatal para el sofocamiento del levantamiento campesino en el interior por parte de las tropas nacionalistas. Las derrotas se atribuyeron a la falta de apoyo popular y de coordinación entre obreros y

¹⁰ Chesneaux, Jean. Op. cit. p. 80.

¹¹ En estos momentos, la dirigencia mayor del partido continuaba aferrada a la obediencia de las consignas del Komintern, siguiendo la línea de agitar las grandes ciudades ubicando al proletariado urbano a la cabeza de las reivindicaciones. Esta fue la célebre línea “putschista” de Ch'u Ch'iu-Pai y defendida por Li Li-San, quien había contra quien Mao debió enfrentar duros enfrentamientos ideológicos y divergencias tácticas en el interior del Partido.

campesinos, y a la falta de experiencia militar de ambos. No obstante y a pesar de que el PCCh era cada vez menos un partido de la clase obrera, las órdenes del Komintern de acuerdo a la voluntad oportunista de Stalin, prosiguieron enfatizando la necesidad de la toma de ciudades bajo el liderazgo progresista del proletariado urbano.¹² Sin embargo, la derrota del Levantamiento de Cantón terminó con la línea ortodoxa de Ch'ú Ch'iu Pai, así como también acabó con una fase de las relaciones chino-rusas. En cuanto a Mao, el fracaso lo convenció aún más de que la política correcta era “rodear las ciudades por el campo”.

En efecto, la nueva coyuntura planteaba la forzosa necesidad de un cambio de estrategia. La experiencia de estos años condujo a los líderes comunistas a replantear nuevamente los propósitos y estrategias de acción en una lucha que irremediablemente sería prolongada y que no sería posible llevar adelante sin recomponer y consolidar el poder del partido y organizar las bases económicas de las regiones insurrectas. Desde su refugio en la región montañosa de Ching-Kang -en los márgenes de Hunan y Kiangsi-, Mao condujo la formación de la primera base del Ejército Rojo reclutando soldados nacionalistas afiliados al PCCh así como grupos de autodefensa campesinos. El propósito era construir bases de apoyo, donde se consolidase territorialmente el poder militar del partido en “áreas de fronteras interprovinciales” (*pien-chüi*), menos controladas por el poder central, menos pobladas y integradas a la economía de mercado, pues allí sería más viable la toma y conservación del poder. A partir de este momento, los cuadros revolucionarios llegados de las áreas urbanas, llevaron adelante la organización de la lucha armada en el campo a partir de la instalación de *soviet*s en dichas zonas estratégicas geográficamente restringidas, tal como anteriormente lo habían intentado los rebeldes Tai'Ping y Nien.

El *periodo Kiangsi*, desde 1927 hasta 1934 bajo la *década de Nanking*, fue la etapa de “adaptación al campo” del comunismo chino. La sinización del pensamiento marxista-leninista llegaba a su punto más álgido al establecerse como agente revolucionario al campesinado pobre. El establecimiento de bases rurales, la construcción de una administración adecuada, la profundización de las transformaciones económicas agrarias y la expansión de las fuerzas

¹² El fracaso de los pronósticos y consignas moscovitas residía en realidad, en su desconocimiento de la realidad que intentaban dirigir y reformar a través de fórmulas doctrinarias y decisiones que se tomaban de acuerdo a la política interior rusa. El conocido juicio de Marx acerca de la apatía campesina, había encontrado eco entre los teóricos soviéticos sobre todo en la etapa de enfrentamiento a los *kulaks* reaccionarios durante la primera fase revolucionaria. Frente a esta tradición dogmática, la agitación campesina dirigida por los líderes chinos no dejó de

armadas del pueblo fueron los principios cardinales de la política de Mao en este tiempo. “Solo mediante la utilización de las bases y del Ejército Rojo, podían los comunistas sacudir los cimientos del régimen reaccionario, precipitar su desintegración y ganarse la confianza de las masas revolucionarias”¹³.

En noviembre de 1931 fue fundada, bajo la presidencia de Mao, la “República Soviética China” en el sur de Kiangsi con capital en Jui-chin. Desde allí se articuló la organización del movimiento siguiendo la fórmula del accionar conjunto de los soviets y del Ejército Rojo, prosiguiendo la lucha armada contra el KMT, aunque intentando recomponer las bases económicas como condición primordial para sostenerla.

La ley agraria de la República dispuso medidas más radicales respecto de la propiedad de la tierra que las de la etapa de las asociaciones campesinas. No obstante la tenaz resistencia de terratenientes y campesinos ricos, se reglamentó una política de “confiscación completa y ulterior redistribución” de la tierra, que implicaba un esfuerzo sistemático por “determinar las clases en las zonas rurales” (título de un artículo de Mao, publicado en octubre de 1933).¹⁴

A raíz del bloqueo económico impuesto por el KMT a las bases rebeldes, se insistía en el desarrollo de una política de producción acorde a las condiciones geográficas de cada región, para lo cual era necesario llevar adelante una importante movilización. Se organizaron nuevos soviets, pero pocos campesinos llegaban a comprender su significado. Por esta razón, la práctica instructiva y de adoctrinamiento fue intensa. Mao ponía de relieve en sus informes al Partido la importancia de la labor no combativa de los soldados, a partir de la propaganda política y la organización de las masas, que según él, era la razón de ser del Ejército Rojo.

La puesta en práctica de diversas tácticas de movilización –diseñadas en función de los condicionamientos materiales de las áreas en que operaban- anuncian ya la futura “línea de masas”, a la vez que servían para integrar al campesinado en el desarrollo del proceso revolucionario: elecciones, cooperativas y equipos de ayuda mutua, asociaciones de crédito, campañas de higiene y alfabetización, reformas de las leyes matrimoniales.

suscitar sospechas entre los soviéticos. El mismo Trotsky juzgó ineficaces los esfuerzos del experimento agrario en China.

¹³ Chen, Jerome, “Las bases revolucionarias” en *Mao y la Revolución China*, Oikos-Tau, Madrid, 1966, p. 162.

¹⁴ Chesneaux, Jean. Op. cit., p. 95.

La administración comunista en Kiangsi se mantuvo firme durante tres años, aunque asediada por las tropas de Chiang Kai Shek, quien luego de cuatro fallidas campañas de cercamiento logró con la quinta poner en jaque las bases rurales del PCCh.

Ante el avance de las persecuciones comenzó, desde octubre de 1934 a octubre de 1935, la célebre Larga Marcha que llevó a los comunistas de Kiangsi a desplazarse hacia el suroeste de la provincia para luego continuar sin un plan deliberado hasta el noroeste de la desheredada planicie de Shensi, desviar las filas hacia Kueichou y finalmente asentarse a fines de 1935, en el pequeño poblado rural de Yen'an, tras doce meses de continuos asedios y enfrentamientos.

La significación de las estrategias adoptadas por el PPCh en su lucha por alcanzar el poder residía en los efectos de las mismas sobre la dinámica del movimiento comunista en su conjunto. Como señala Kenneth Lieberthal “A pesar de los repetidos errores y fracasos, elementos claves de su tortuoso camino hacia el poder se constituyeron integrales a la mística del partido”¹⁵. En efecto, si bien esta larga peregrinación dejó como resultado importantes pérdidas humanas y materiales, el esfuerzo de la supervivencia también aumentó entre las masas populares el prestigio de los líderes comunistas y sobre todo de Mao, cuyo punto de vista fue reconocido por el resto de las facciones del partido. Significó así la victoria de los soviets rurales sobre la dirección urbana, consiguiéndose de este modo un grado de unidad fundamental, del que hasta entonces había carecido el partido.¹⁶

La reconstrucción del partido durante el *periodo Yen'an*, se produjo de acuerdo a la adaptación por Mao del concepto leninista de “centralidad democrática”, a partir del fortalecimiento de su organización y disciplinamiento así como a través de la experiencia fructífera de administración y lucha en el entorno rural. Las “campañas de masas” (para la reducción de la renta, el aumento de la producción, las cooperativas, la educación) fomentaron y sistematizaron la participación popular mediante la búsqueda del consenso. Como señala E. Anguiano, “el Ejército Rojo actuó no como fuerza de ocupación, pillaje o exacción de los

¹⁵ Lieberthal Kenneth, *Governing China: from revolution through reform*, Cap. II “The Republican era”, 1995, p. 54.

¹⁶ Mao supo invertir con perspicacia los resultados desfavorables del comunismo itinerante en beneficio de su propia legitimación y del partido. En efecto, acerca de la Gran Marcha, dijo el 27 de diciembre de 1935: “...La Gran Marcha es una máquina de sembrar. Ella ha arrojado en once provincias numerosas semillas que germinarán, darán hojas, florecerán, darán frutos y producirán su cosecha en el futuro. Para decirlo brevemente, la Gran Marcha terminó con nuestra victoria y con la derrota de nuestros enemigos”. Fragmento recogido de Chen, J. op cit., p. 227.

pobladores, sino como cuerpo de apoyo, seguridad y ayuda”¹⁷. Los dirigentes compartían con los campesinos el estilo de vida y el trato simple y directo. Los aldeanos a su vez se convirtieron en los ojos y oídos del Ejército Rojo, cuidando de sus heridos, brindándoles reservas de cereales, fabricando cañones de madera, etc. Con sus tropas regulares y sus unidades milicianas y guerrilleras, los comunistas consiguieron crear y extender sus áreas de base de un modo que no habían logrado establecer las antiguas revueltas campesinas.

A mediados de 1937, en pleno contexto de lucha nacional, Japón invadió China tomando en el noreste grandes núcleos urbanos, industriales y ferroviarios. Frente a esta amenaza y con el propósito de resistir su avance una vez más, el PCCh forjó un nuevo frente con el KMT, tratando de llevar adelante la resistencia nacional. Como resultado de la localización estratégica de sus bases organizadas en el noroeste y de la experiencia de lucha en los años previos, los comunistas consiguieron establecer una posición más sólida que la del KMT -refugiado en el sudoeste con una estrategia de espera-, consiguiendo canalizar los sentimientos patrióticos y la hostilidad latente del campesinado hacia Japón, en beneficio de la consolidación del propio partido a una escala mucho más amplia.

En adaptación a los requerimientos de la guerra, los móviles de la lucha social y la reforma agraria quedaron subordinados momentáneamente a las necesidades de la política de “salvación nacional”, planteándose entonces el establecimiento de amplias alianzas políticas con otros grupos sociales, como la pequeña burguesía urbana y en algunos casos hasta con los propios sectores terratenientes. En aras de la unidad nacional, en consenso con el KMT, se instrumentó una política agraria moderada, aunque intentando encaminar la producción y lograr la autarquía económica de las áreas controladas.¹⁸

La alianza con el KMT se mantuvo en la praxis sólo hasta principios de la década del cuarenta. Poco después del fin de la guerra de resistencia contra Japón en agosto de 1945 y tras fracasar las tentativas de establecer un gobierno de coalición, el enfrentamiento entre nacionalistas y comunistas se generalizó hasta alcanzar las dimensiones de una guerra civil a mediados del año siguiente. A partir de entonces, se libraron numerosas contiendas en las zonas rurales liberadas, donde el apoyo político y militar de la masa del campesinado pobre logró

¹⁷ Eugenio Anguiano, “China: ni crisis ni transición”, en *Crisis y transiciones políticas en Asia del Este*, México, 2002, p. 268.

¹⁸ Chesneaux, Jean. Op. cit. p. 112.

contener en gran medida los ataques del ejército del KMT, aún a pesar de la superioridad inicial de éste.

En este nuevo contexto político, el método de la “guerra popular prolongada” –utilizado previamente en la resistencia anti-japonesa, resultó nuevamente eficaz para diezmar los esfuerzos rivales. A su vez, en forma paralela y como mecanismo de integración de sus fuerzas de apoyo – en el marco de la violencia generalizada impuesta por el estado de guerra, el PCCh dispuso una serie de medidas tendientes a producir una verdadera reforma en la estructura agraria de las zonas controladas. A fines de 1945, Mao había reafirmado su propósito de reducir la renta de la tierra, organizar grupos de ayuda mutua y conceder préstamos a los agricultores, pero también la decisión de abstenerse de confiscar tierras. Esta política de reformismo moderado encontraba su fundamento en el temor de los dirigentes a perder el apoyo de los sectores de campesinos ricos, en un momento en que los resultados de la lucha estaban aún lejos de ser definidos.¹⁹ Tiempo después, cuando la guerra comenzó a mostrar ventajas favorables para el PCCh, la política agraria se radicalizó en las regiones donde el movimiento campesino había logrado mantener su organización y donde el partido había conseguido institucionalizar políticamente sus instrumentos de reclutamiento y movilización.

El paso a la lucha de clases con el retorno al radicalismo agrario bajo la vieja consigna de “la tierra para el que la trabaja” enraizada en la tradición del utopismo campesino, marcó un momento clave en el desarrollo del movimiento revolucionario al reclamar de manera directa el control de la tierra en manos de las clases privilegiadas.

La conferencia agraria realizada en Pingshan, Hopei en 1947 aprobó el Plan General Agrario de China. La nueva reglamentación “abolía la propiedad de los terratenientes (artículo 2), templos, escuelas y otras organizaciones a su cargo (art. 3) y dejaba sin efecto todos los préstamos concertados antes de la promulgación de la misma (art. 4). Estipulaba además que todos los organismos campesinos debían elegir representantes para la formación de un comité responsable de llevar a cabo la reforma agraria (art. 5) y que toda la tierra de las “regiones liberadas” debía ser redistribuida entre los campesinos siguiendo bases igualitarias (art. 6)”²⁰.

El retorno al tipo de medidas recomendadas por el Komintern en 1927, se explicaba por el deseo de ganarse el apoyo decidido del campesinado pobre, para consolidar las filas del

¹⁹ Chevrier Yves. *La china moderna*. FCE, 1987, p.123.

²⁰ Chen, J. op cit, p. 333.

Ejército en miras al establecimiento de un nuevo régimen. Una vez en el poder, curso de las reformas seguiría una orientación aún más radical. En marzo de 1949, Mao realizó esta declaración:

*“Desde 1927 hasta el momento presente, el centro de gravedad de nuestro trabajo ha residido en las aldeas y las hemos utilizado para cercar las ciudades y ulteriormente tomarlas. El período caracterizado por estos métodos de trabajo ha terminado ya. El período “de la ciudad al campo” y de “la ciudad dirige las aldeas” ha empezado”.*²¹

Luego de casi cuatro años de enfrentamiento continuo con el KMT –vencido en lo militar y superado en lo social- el PCCh se impuso tomando el poder en octubre de 1949 y estableciendo finalmente la República Popular. Trascurridos veintidós años de lucha en el interior de los campos chinos, los comunistas volvían a las ciudades para llevar adelante la construcción de una nueva China.

²¹ Citado en Chen, J. op. cit, p. 335.

Conclusiones

La experiencia de lucha de los cuadros dirigentes, soldados y campesinos durante los años previos a la toma del poder, resultó un proceso fundamental que articuló la convergencia del movimiento campesino tradicional y el movimiento revolucionario moderno. La especificidad de este desarrollo estuvo dada tanto por la coyuntura política interior y exterior - derrumbe de la autoridad imperial, inestabilidad de la República nacionalista, recrudecimiento de la hostilidad frente al avance extranjero, guerra contra Japón-, como por las condiciones materiales presentes en el campo que desde largo tiempo habían comenzado a poner de manifiesto las contradicciones de un sistema económico y político en decadencia.

La revolución se enraizó y adquirió fortaleza en la China rural, encarnada por un sector de la población hasta entonces sumido en el anonimato y la miseria. Las dificultades crecientes por mantener las condiciones básicas de subsistencia explican en gran medida la sed de las masas rurales por reformas económicas y sociales, así como el apoyo dado a los líderes comunistas.

Los fundamentos de la estructura social y política, que se habían mantenido incuestionados durante siglos, dificultaban en este nuevo marco el desarrollo económico de las comunidades aldeanas y sus posibilidades de liberación social. Los levantamientos y revueltas que proliferaron desde mediados del siglo XIX, con sus diferentes móviles ideológicos y estrategias de acción, no consiguieron provocar una transformación sistémica, aún cuando fueron importantes factores de desestabilización del poder estatal. La experiencia de estos movimientos puso de manifiesto la inestabilidad y progresiva decadencia de las relaciones tradicionales de subordinación de los campesinos a los terratenientes, inscribiéndose como antecedente al movimiento campesino articulado por el PCCh.

La particularidad de la intervención comunista en la estructura social y económica del campesinado, radicó en su exposición como un movimiento revolucionario organizado, dispuesto a explotar, canalizar y transformar el malestar social y movilizar las fuerzas sociales latentes en el campo.

La peculiar estrategia de Mao no derivaba del desarrollo o aplicación de un esquema teórico o plan de acción específico sino de la operación objetiva sobre la realidad. La especificidad de la experiencia comunista china residía en la adaptación de las consignas del marxismo-leninismo a las condiciones locales. En este sentido, de acuerdo al contexto histórico chino, el campesinado con su tradición de lucha en China asumiría el papel revolucionario de la burguesía y del proletariado. En esta premisa fundamental residía la novedad radical respecto al marxismo ortodoxo y la esencia misma de la revolución china.

La comprensión clara de las relaciones de producción en el campo y de la estructura de clases sobre la que se asentaban, sólo pudo establecerse a través de la experiencia física del traslado de las estrategias de movilización urbanas al campo. Sólo a partir de la organización paulatina de las bases, teniendo en cuenta la especificidad de las condiciones geográficas y la lógica de funcionamiento de las aldeas, se pudo acceder a la construcción de un espacio de poder que contase con el apoyo amplio de la población campesina.

Las diferencias entre campesinos ricos, medios, pobres y proletarios rurales, fueron percibidas desde un principio por los dirigentes del PCCh en su experiencia de trabajo en las áreas rurales, actuando con precaución para asegurarse el apoyo de los diferentes sectores mientras su poder político y militar no estuviese consolidado y las condiciones para la viabilidad de la revolución agraria no estuviesen aseguradas.

El afán por despertar la conciencia revolucionaria del campesinado, condujo a plantear desde un comienzo la necesidad de establecer múltiples vías para posibilitar la participación política del campesinado, canalizando su fuerza tanto en la gestión de los recursos de las unidades sociales como en la lucha armada. La instalación de las bases en el campo otorgó a los campesinos los instrumentos políticos y militares para su propia liberación social, a partir de estrategias diferentes a las de los antiguos motines y las viejas sociedades secretas. Si bien la penetración de los cuadros en las aldeas se articuló a partir de formas de organización que recurrían a las antiguas consignas de ayuda mutua y cooperación en el trabajo, los mecanismos de participación implementados ahora buscaban el entrenamiento de los propios campesinos para generar por sí mismos un tipo de acción organizada que les permitiese ejercer influencia en las decisiones económicas, políticas y militares que contribuyesen a la organización y defensa de sus comunidades.

A lo largo del proceso de consolidación de la autoridad del partido en el medio rural, el rol desempeñado por la guerra constituyó un factor sustancial como catalizador de los conflictos. La lucha armada se integró en el espacio de la vida cotidiana organizando el control territorial y económico de las zonas liberadas y constituyendo un canal de movilización amplia sobre todo a partir de la invasión japonesa, en el momento de organización de la resistencia nacional.

Luego del establecimiento de la República Popular, la importancia del proceso formativo del PCCh cobró relieve como legado ideológico y material.

El prolongado y difícil camino hacia el poder y la experiencia adquirida durante estos años no sólo afectaron sin dudas el ejercicio de gobierno sino que también sentaron las bases de los lineamientos futuros. Tal como señala F. Botton Beja “las políticas que el partido comunista aplicó en el campo dentro de las áreas liberadas –entre 1927 y 1949-primero en Kiangsi y luego en Yenn'an, trazaron el camino que conduciría a las políticas que, una vez establecida la República Popular, serían impuestas en toda China”²².

El carácter del campesinado que encarnó la revolución, las estrategias administrativas y militares creadas y adaptadas a la medida de las experiencias históricas específicas, las áreas geográficas en las que se desenvolvieron, así como la capacidad de movilización de los líderes del partido mostraron las particularidades del socialismo que se construyó desde entonces, así como también la continuidad de su dinámica de adaptación y cambio a las transformaciones internas y externas de China.

Bibliografía:

- Anguiano, Eugenio. “China: ni crisis ni transición”, en *Crisis y transiciones políticas en Asia del Este*, México, 2002.
- Balazs Etienne. *Civilización china y burocracia*, 1964.
- Bianco Lucien. *Los orígenes de la Revolución China*. Cap. III “Los comienzos del Partido Comunista” y Cap. IV “Las causas sociales de la Revolución China”, Tiempo Nuevo, 1967.

- Botton Flora. *China: su historia y cultura hasta 1800*, Ed. El Colegio de México, 1984.
- Botton Beja Flora y Cornejo Bustamante R. “*Políticas hacia la familia en la China prerrevolucionaria*”, publicación del Colegio de México, Vol. 87.
- Chen, Jerome. *Mao y la Revolución China*, Oikos-Tau, Madrid, 1968.
- Chesneaux, Jean. *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*, Siglo XXI, 1973.
- Chevrier Yves. *La china moderna*, cap. V “La migración rural del comunismo”, cap. VI “Resistencia nacional y revolución social (1937-1949), cap. VII “Conclusiones”. FCE, México, 1987.
- Fairbank John King. *China. Una nueva historia*. Ed. A. Bello, 1992.
- Franke Herbert y Trauzettel Rolf. *El imperio chino*, Siglo XXI, 1968, Vol. 19.
- Gamble, Sydney D. *North China villages: social, political and economic activities before 1933*. University of California Press, 1963.
- Lieberthal Kenneth, *Governing China: from revolution through reform*, Cap. II “The Republican era”, 1995.
- Mao Tse-Tung. *Obras escogidas*, Fundamentos, Vol. 4, 1975.
- Mousnier, Roland. *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*, Siglo XXI, 1976.
- Redfield, R.. *Peasant society and culture*, Chicago, University Press, 1956.
- Schejtman, A. “Elementos para una teoría de la economía campesina” en *Trimestre Económico*, 166, 1975, p.487-508.
- Snow, Edgar. *Red star over China*, 1937.
- Yu Guangyuang. *Economía de China*, Edic. Lenguas Extranjeras, 1984, Tomo I, p. 85-116.
- Wolf Eric R. *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, 1973.

²² Flora Botton Beja y Romer Cornejo Bustamante; “*Políticas hacia la familia en la China prerrevolucionaria*”, publicación del Colegio de México. Vol. 87.